

¿Cómo puedo llegar a ser Monja Mínima?

Pueden ser recibidas como monjas en la Orden Mínima las jóvenes que con el propósito de hacer mayor penitencia, procuran elevarse a la práctica de los consejos evangélicos, en el seguimiento de Cristo: Casto, Pobre, Obediente y Penitente.

ETAPAS DE FORMACIÓN

A partir de los 16 años puedes formar parte de nuestra Orden. Las etapas de formación son:

Postulantado.- Tiempo de formación humana, cristiana y religiosa, que irá capacitando a la postulante para una respuesta a la llamada de Dios.

Durará aproximadamente un año.



Noviciado.- Inicio de la vida religiosa. Son dos años, que pueden prolongarse seis meses más.

Juniorado.- La monja entra a formar parte más íntimamente de la vida y santidad de la Iglesia. Son entre cinco y nueve años.



Profesa Solemne.- Es la etapa final y definitiva, la mínima es plenamente esposa de Cristo.

*“Vos sois, Dios mío, para mí todas las cosas”
(Vble. Sor Filomena Ferrer, monja mínima)*

¿Dónde estamos?

Nuestro Convento fue fundado el 1 de marzo de 1681, con el nombre de “Convento de la Inmaculada Concepción de María”, en la ciudad de Valls – Tarragona – España.



Si crees que Dios te llama a consagrarte a Él en la Orden Mínima, te ofrecemos la oportunidad de hacer una experiencia vocacional en nuestra comunidad. Piénsalo y ponte en contacto con nosotras:

Monjas Mínimas

C/ Sor Filomena Ferrer, 8

43800 Valls – Tarragona (España)

Teléfono: (0034) 977 60 00 51

E-mail: minimasvalls@hotmail.com

minimasvalls@minimas.org

Página Web: www.minimas.org

MONJAS MÍNIMAS

¿Estás sintiendo la llamada de Dios?



“Señor, oigo en mi corazón: ‘Buscad mi rostro’. Tu rostro buscaré, Señor”.

“Mi alma te busca a ti, Dios mío, tiene sed de Dios, del Dios vivo”.

Nuestro Fundador: "San Francisco de Paula"

Nació en Paula, (Italia) el 27 de marzo de 1416. Sus padres se llamaban Santiago Martolilla y Viena de Fuscaldo. A los 14 años decide vivir solo para Dios, y se va de ermitaño. Su ejemplo movió a muchos jóvenes a abandonar la esclavitud de las vanidades mundanas para entregarse del todo a Dios. Así surgió la Orden Mínima, que con el tiempo llegaría a tener tres ramas: Religiosos, Monjas y Terciarios. Murió en Francia, el 2 de abril de 1507, tenía 91 años. En 1513 es declarado Beato, y seis años después, el 1 de mayo de 1519 es solemnemente canonizado por el papa León X. El 27 de marzo de 1943, Pío XII lo proclama celeste Patrono de los Hombres del Mar, y el 2 de junio de 1962, Juan XXIII lo proclama Patrono principal de Calabria.



¿Qué es la vocación?

Es un don gratuito que Dios da a quien quiere. **Es una llamada de amor** para una misión concreta. La persona, ha de responder, desde su libertad y con fe a este don. S. Francisco de Paula comprendió esto y nos dice:



“El estado religioso no es para todos, ni para la mayoría, ni para muchos, sino para los que Dios quiere que le sirvan en él.” Nuestro deber es corresponder a este amor y tenemos que preguntar siempre al Señor: ¿Cuál es mi misión en tu Iglesia?, de lo contrario nuestra alma no estará tranquila, S. Agustín nos lo afirma: **«Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en ti».**

¿Quiénes somos y cuál es nuestra misión en la Iglesia?

Somos monjas de vida íntegramente contemplativa, con clausura papal. Las monjas mínimas nos reunimos en comunidad para vivir con un solo corazón y una sola alma la vida de Cristo. El fin es conseguir la caridad perfecta entregándonos totalmente a Dios como a nuestro amor supremo. La Mínima, apartada de las cosas externas en la intimidad de su ser, purificando el corazón y la mente mediante

un serio camino de oración, renuncia, vida fraterna, de escucha de la Palabra de Dios y de ejercicio de las virtudes teologales, está llamada a conversar con el Esposo Divino, meditando su ley día y noche para recibir el don de la sabiduría del Verbo y, bajo el impulso del Espíritu Santo llegar a configurarse con Él. La Virgen María es para la Monja Mínima: Madre, ejemplo sublime de humildad, de consagración al Señor; confiando a ella su camino, avanzan seguras en el camino a la santidad.

Misión: La oración y la penitencia. La misteriosa actividad de las monjas en el pueblo de Dios queda subrayada con aquella excelente vitalidad y testimonio de oración y vida en el Espíritu que, sostenidas por la ascesis de penitencia cuaresmal, son destacada expresión de apostolado y hacen que otras almas se santifiquen imitando su vida ejemplar.

“La oración y la contemplación de las cosas celestiales son el verdadero y más natural alimento de nuestra alma”.

(S. Francisco de Paula)



“Tanta será vuestra perfección cuanto sea vuestra humildad”.

“Todo es posible para quien ama a Dios”

(S. Francisco de Paula)